

El comercio de vasos cerámicos de *terra sigillata*
en Suel (Cerro del Castillo, Fuengirola)
a través de las marcas de alfarero

The trade of terra sigillata pottery vessels in Suel
(Cerro del Castillo, Fuengirola) through potters' marks

Juan Ramón GARCÍA CARRETERO
Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía
carretero1964@hotmail.com
ORCID: 0000-0002-0057-7462

Juan Antonio MARTÍN RUIZ
Universidad Internacional de Valencia
juanantonio.martinr@campusviu.es
ORCID: 0000-0002-5272-4815

Resumen

Las marcas de alfarero sobre terra sigillata halladas en la ciudad romana de Suel, ubicada en el Cerro del Castillo de Fuengirola (Málaga), resultan sumamente útiles para estudiar la comercialización en este lugar de los vasos de mesa itálicos, gálicos e hispánicos. Dicho examen ha permitido comprobar cómo estos materiales siguen la tónica observada en otros centros de la Bética, donde sobresalen los talleres de Arezzo para las itálicas y de Tritium Magallum para las hispánicas, si bien la mayoría de los sellos de alfareros documentados corresponden a recipientes gálicos entre los que destaca el centro productor de La Graufesenque.

Abstract

The potters' marks on terra sigillata found in the ancient Roman city of Suel, located in Cerro del Castillo in the present town of Fuengirola (Málaga), are extremely useful to study the trade of Italic, Gaulish and Hispanic tableware within this site. This analysis allows us to see how these materials follow the general trend observed in other urban centres of Betica, where Arezzo workshops stand out for Italic pottery and Tritium Magallum for Hispanic, although the vast majority of registered potters' stamps

correspond to containers of Gaulish origin among which the main producing centre of La Graufesenque stands out with greater importance.

Palabras clave: Suel, marcas alfarero, terra sigillata itálica, gálica, hispánica.

Key words: Suel, potters' marks, terra sigillata Italic, Gaulish and Hispanic terra sigillata.

Introducción

La falta de investigaciones sistemáticas ha propiciado que sean muy escasos los estudios dedicados a profundizar en el conocimiento de la antigua ciudad romana de Suel, que podemos localizar en el Cerro del Castillo de Fuengirola en la provincia de Málaga. Por ello consideramos de interés el examen del comercio de los vasos cerámicos vinculados con la vajilla de mesa de esta época a partir de las marcas de alfarero que grabaron en los recipientes de terra sigillata itálica, gálica e hispánica, pues como es bien sabido dicha costumbre de dejar la impronta del artesano desapareció con la llegada de las producciones norteafricanas que terminaron imponiéndose.

Hasta el momento este yacimiento ha proporcionado un total de 53 marcas de alfareros realizadas sobre este tipo de cerámicas, de las que 52 han sido ya publicadas con anterioridad¹ permaneciendo la restante inédita². Sin embargo, nos hemos visto obligados a descartar seis de estas marcas al no haberse podido determinar con precisión el nombre del mismo, por lo que el estudio ha quedado finalmente reducido a 47. A éstas cabe sumar otras nueve que fueron localizadas en distintas villas de su ager, pero que no se han contabilizado en el presente trabajo al estar centrada nuestra atención en el núcleo urbano, aun cuando haremos mención a ellas a la hora de establecer valoraciones generales sobre la comercialización de estos bienes en los distintos yacimientos.

Por desgracia, y al igual que acontece en otros casos, ninguna de las marcas provenientes de Suel ofrece un contexto arqueológico con el que poder vincularlas, ya que son fruto de hallazgos casuales sin que todavía se haya dado a conocer ninguna de ellas en las publicaciones alusivas a los escasos trabajos arqueológicos

1. SERRANO RAMOS, 1975, s. p.; SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, 1981, p. 89-100; SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, BELTRÁN FORTES, 1987: p. 218-221; MARTÍN RUIZ, MARTÍN RUIZ, GARCÍA CARRETERO, 1991-92, p. 141-146; SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, 1993-94, p. 168-174; SERRANO RAMOS, 2007, p. 219-220 y 239-240.

2. Se trata de la marca LS[V]A del alfarero hispánico Lucius Sempronius Valerius conservada en una colección particular. agradecemos a D. Juan Cortés López el habernos facilitado su conocimiento.

llevados a cabo en el yacimiento. Así mismo, tampoco resulta posible establecer comparaciones con las restantes cerámicas de estos grupos halladas en este lugar y que carecen de estas marcas, ya que no se han llevado a cabo estudios monográficos sobre las mismas.

Aun así, creemos que este tipo de estudios puede resultar sumamente útil para comenzar a vislumbrar las redes comerciales que abastecieron a esta urbe de la Bética romana, ubicada en pleno Estrecho de Gibraltar, durante los últimos años de la república y los primeros siglos alto imperiales, al menos en lo concerniente al suministro de los vasos cerámicos con los que surtían sus mesas. Su examen evidencia claramente la gran importancia que tuvo el tráfico marítimo en la vida económica de esta ciudad costera de la que hasta el momento tenemos muy escasa información, puesto que como tendremos ocasión de comprobar sus puntos de abastecimiento así lo requerían.

La terra sigillata itálica

Las marcas sobre vasos itálicos que hemos podido documentar en Suel son muy escasas hasta el extremo de ser el grupo cerámico menos representado, puesto que se reducen a tan solo cuatro ejemplares correspondientes a otros tantos alfareros de manera que representan el 8,51% del total de marcas documentadas en el yacimiento, según podemos comprobar en los gráficos siguientes (Figs. 1-3).

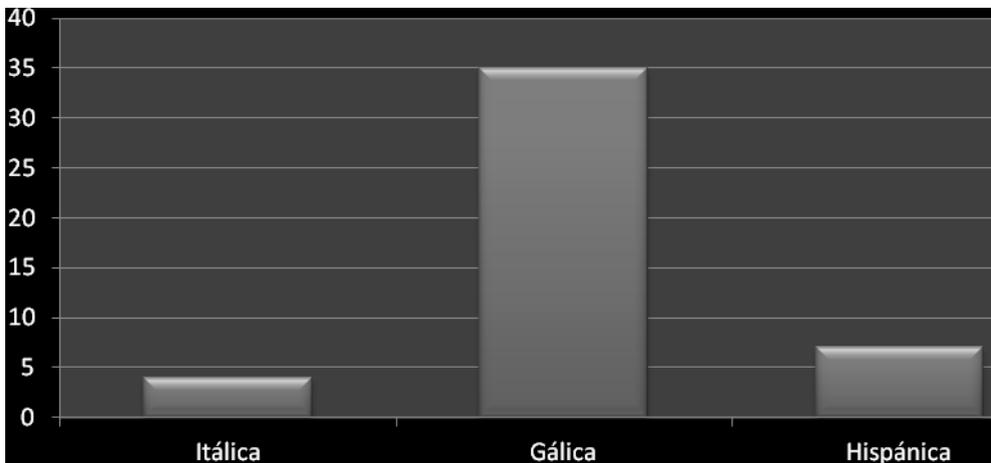


Fig. 1. Gráfico de las marcas en función de los grupos cerámicos.

Tres de ellos proceden del taller de Arezzo, como Ateius, tal vez el ceramista itálico más difundido no solo por toda la Península Ibérica sino tam-

bién por el resto de territorios a los que llegaron estos productos³, y en cuyos hornos trabajaron varios artesanos que emplearon el mismo nombre aunque no siempre en calidad de subordinados⁴. Los otros dos son Felix, quien pudo ser un esclavo⁵, y Vibius, los cuales fabricaron en nuestro caso copas de la forma tardía Goudineau 37 (Loeschke 9) en lo concerniente a Ateius y platos de la forma clásica Goudineau 28 (Loeschke 3b) si nos referimos a Vibius⁶. A ellos podemos sumar otro ejemplar de C. Iulius Umbricius elaborado en Pozzuoli, segundo centro itálico en importancia tras el aretino⁷, siendo el único que ofrece la tría nómina completa.

Ninguno de estos ceramistas destaca numéricamente sobre los demás, sin que en nuestro caso se confirme la hegemonía apreciada en otros yacimientos de la marca Ateius, incluso si contemplamos la información de las villas próximas si bien esta circunstancia puede variar al no estar todas ellas publicadas.

Las formas que contienen marcas de alfarero suelen ser lisas, si bien los fondos de platos de gran diámetro, como los fabricados por C. Iulius Umbricius y Vibius, presentan decoración de bandas a ruedecilla y además incluyen en su fondo interno varias estampillas radiales, habitualmente cuatro, aunque solo se ha conservado una de ellas, reproduciendo la disposición de las marcas de algunos tipos más antiguos de barniz negro, que estuvieron vigentes en los talleres itálicos hasta los años 15/10 a. C.⁸

La estampilla aretina DIOMEDI VIBI muestra una doble cartela rectangular que además presenta una palma como elemento decorativo entre ambos registros, así como tres estrellas separando las letras de la línea inferior, mientras que las restantes formas contienen cartelas rectangulares simples (ATEI) o con los extremos redondeados (FELI[x]). Así mismo, podemos indicar que en alguna ocasión presentan nexos de unión entre las letras como acontece en DIOMEDI con nexo entre M y E, y en VMBR con nexo entre V y M, escribiéndose todas ellas de izquierda a derecha. En cuanto a su ubicación temporal, hacen acto de presencia durante el mandato de Augusto en las últimas décadas antes del cambio de Era para desaparecer en la primera mitad del siglo I d. C.

3. PEACOCK, 1982, p. 116.

4. FÜLLE, 2000, p. 34 y 36-37.

5. OSWALD, PRYCE, 1920, p. 274.

6. GOUDINEAU, 1968, p. 374-375.

7. SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, 1981: p. 94; MORAIS, 2015a, p. 36-37.

8. ROCA ROUMENS, 1982, p. 365.

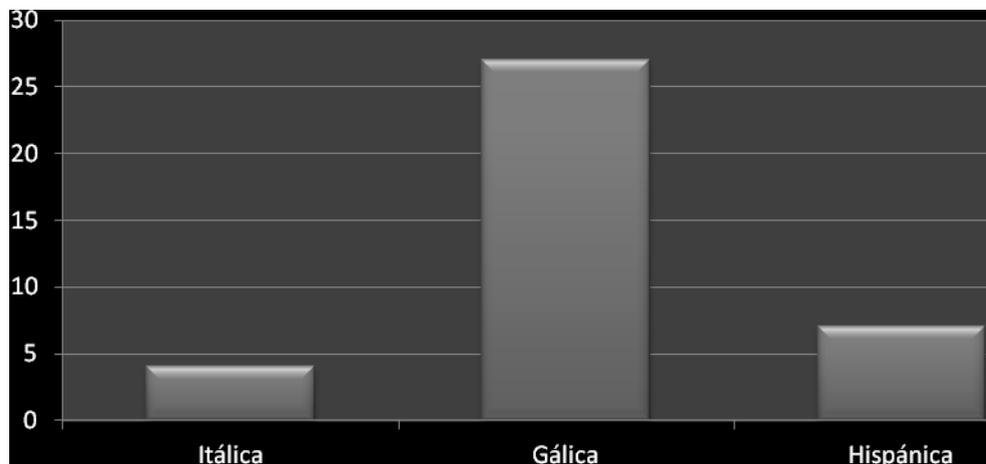


Fig. 2. Gráfico de los alfareros en función de los grupos cerámicos.

<i>Alfarero</i>	<i>Taller</i>	<i>Cronología</i>	<i>Forma</i>	<i>Nº. ejemplares</i>
Ateius	Arezzo	15 d. C.-35/40 d. C.	Goudineau 37	1
C. Iulius Umbricius	Pozzuoli	12 a. C.-15 d. C.	Goudineau 28	1
Felix	Arezzo			1
Vibius	Arezzo	12 a. C.-15 d. C.	Goudineau 28	1

Fig. 3. Listado de alfareros itálicos.

La terra sigillata gálica

Hace unos años Suel fue considerado como el yacimiento que más marcas de alfarero gálicas ha facilitado de toda la provincia malagueña⁹, por delante incluso de la propia Malaca, hecho que se muestra en consonancia con su enorme abundancia en los yacimientos de época romana distribuidos por toda la Península Ibérica, donde se ha estimado que estos vasos de origen gálico llegan a representar

9. SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, 1993-94, p. 174.

hasta el 80% de los recipientes de terra sigillata descubiertos en sus registros¹⁰. En este sentido es preciso tener en consideración que esta abundancia de vasos gálicos estuvo motivada no solo por la eficaz estandarización que consiguieron estos talleres, sino también por haber configurado una red de comercialización más amplia y compleja que otros ámbitos productores¹¹.

Los 35 vasos gálicos que ha sido posible documentar, y que suponen un 74,46% del total, fueron fabricados por 27 alfareros como reflejamos en el gráfico (Fig. 4), de manera que disponemos de una nómina relativamente amplia de estos artesanos. Sus formas suelen ser lisas, si bien un plato de Iucundus fue decorado a ruedecilla. La mayoría muestra un solo nombre o abreviatura escrito de izquierda a derecha, salvo la marca ORVFINII de Rufinus que lo hace a la inversa, si bien también hay dos casos en los que aparece una pareja de alfareros asociados como son Primus/Scottius y Cossius/Rufinus. No resulta extraño que algunas de estas marcas presenten la indicación OF(icina) delante del nombre del alfarero, apareciendo escrita casi siempre la letra F y en menos ocasiones por estar emplazada en el borde de la estampilla la letra O.

Todas las cartelas son rectangulares con las esquinas curvadas o rectas, insertas dentro de un círculo impreso en el fondo interno con la excepción de Crestius que posee una cartela rematada por tres dientes redondeados a ambos lados. También apreciamos la utilización de puntos para separar grupos de letras, que en algunos casos muestran una disposición en retro, así como nexos de unión entre ellas, pudiendo comentarse cómo en una cartela de Frontinus la letra F se coloca dentro de la O. Así mismo, uno de estos fragmentos con la marca Mommo muestra también un grafito inciso realizado post cocción de difícil lectura: ¿Hygl?, ¿Aygí?¹², que podría corresponder con el nombre del propietario.

<i>Alfarero</i>	<i>Taller</i>	<i>Cronología</i>	<i>Forma</i>	<i>Nº. ejemplares</i>
Amandus	La Graufesenque, Montans	15-80 d. C.		1
Atticus	La Graufesenque	70/80-100/110 d. C.		2
Avitus	La Graufesenque	60/70-100/110 d. C.		1
Bassus	La Graufesenque	15-75 d. C.	Dr 27	1
Cantus	La Graufesenque	15-70 d. C.		1
Carus	La Graufesenque	30/40-100/110 d. C.	Dr 27	1

10. MORAIS, 2015b, p. 91.

11. NIETO, PICON, 1986, p. 110-115.

12. SERRANO RAMOS, 1975: s. p.; SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, 1981, p. 99.

<i>Alfarero</i>	<i>Taller</i>	<i>Cronología</i>	<i>Forma</i>	<i>Nº. ejemplares</i>
Censor	La Graufesenque	70/80-150/170 d. C.		1
Cossius/Rufinus	La Graufesenque	50-100 d. C.		1
Crestius	La Graufesenque	55-80 d. C.	Dr 18/31 ¹³	2
Felix	La Graufesenque, Montans	60-70 d. C.		1
Frontinus	La Graufesenque	70/80-150/170 d. C.		1
Iucundus	La Graufesenque	70-85 d. C.	Dr 18/31 ¹⁴	2
Iuvenis	La Graufesenque			1
Murranus	La Graufesenque	40-80 d. C.		1
Modestus	La Graufesenque	40-70 d. C.	Dr 27	1
Mommo	La Graufesenque Montans	40-80 d. C.		1
Niger	La Graufesenque	60-75 d. C.		1
Polio	La Graufesenque	50-100 d. C.		1
Primus	La Graufesenque, Montans	15-70 d. C.		1
Primus/Scottius	La Graufesenque	50-100 d. C.		1
Rufinus	La Graufesenque, Banassac	50-100 d. C.		2
Rufus	La Graufesenque, Montans	15-70 d. C.		1
Sabinus	La Graufesenque	55-95 d. C.		3
Secundus	La Graufesenque	40-80 d. C.		1
Silvanus	La Graufesenque	40-80 d. C.		1
Sulpicius	La Graufesenque	70/80-150/170 d. C.		2
Vitalis	La Graufesenque	40-95 d. C.		2

Fig. 4. Listado de alfareros gálicos.

Como cabe apreciar estos alfareros trabajaron en los talleres de La Graufesenque, bien solo en ese centro o junto con Montans como vemos en cinco de ellos, casos de Amandus, Felix, Mommo, Primus y Rufus, o Banassac como hace Rufinus¹⁵. Algunos de ellos pueden incluirse en la nómina de los más representados no solo en el sur peninsular sino en el resto de Hispania, tal y como

13. De las dos marcas solo una corresponde a esta forma.

14. Como en el caso anterior, solo en una marca pudo obtenerse la forma del recipiente.

15. ROUQUETTE, MICHEL RICHARD, SOYRIS, 1989, p. 293-294 y 296-298; GENIN, 2007, p. 167-268.

acontece con Crestius, Felix, Primus, Secundus, Silvanus y Vitalis¹⁶, siendo en el caso suelitano Sabinus el que posee un mayor número de marcas con tres ejemplares, aunque como veremos al examinar las marcas halladas en las villas cercanas éste cede su puesto a Vitalis con un total de cuatro ejemplares, seguido con dos por Atticus, Crestus, Iucundus y Rufinus, mientras que los restantes lo hacen con un único ejemplar de forma que no existe una clara preeminencia de ningún alfarero sobre los restantes. La cronología que cabe asignar a estas marcas abarcaría desde el primer cuarto del siglo I hasta el tercer cuarto del siglo II d. C.¹⁷, siendo mayoritarias las que se sitúan en la primera centuria.

La terra sigillata hispánica

Las sigillatas hispánicas documentadas en este yacimiento, que vienen a representar un 17,03% del total de marcas halladas, están presentes con ocho ejemplares elaborados por siete ceramistas tal y como es posible apreciar en el siguiente cuadro (Fig. 5). Todos ellos trabajaban en centros riojanos, en particular en el importante foco de Tritium Magallum de donde son Lapillius, Lucius Sempronius Valerius, Maternus Blandus o Blandinus, Octavius Maternus, Sempronius y Sentius Tritiensis, siendo así que varios de ellos, como L. Sempronius Valerius, Sempronius y Lapillius se encuentran entre las marcas más difundidas de este taller¹⁸. Como en los otros grupos cerámicos, tampoco aquí encontramos grandes diferencias cuantitativas entre estos alfareros, siendo Maternus Blandus el más abundante pero con solamente dos vasos.

<i>Alfarero</i>	<i>Taller</i>	<i>Cronología</i>	<i>Forma</i>	<i>Nº. ejemplares</i>
CNS	La Rioja			1
Lapillius	Tritium Magallum	150-200 d. C.		1
Lucius Sempronius Valerius	Tritium Magallum	150-200 d. C.		1
Maternus Blandus	Tritium Magallum	80-120 d. C.	27 ¹⁹	2

16. CASTELLANO CASTILLO, 2000, p. 160.

17. GAVRIELATOS, 2012, p. 167-262.

18. FERNÁNDEZ GARCÍA, ROCA ROUMENS, 2008, p. 313.

<i>Alfarero</i>	<i>Taller</i>	<i>Cronología</i>	<i>Forma</i>	<i>Nº. ejemplares</i>
Octavius Maternus	Tritium Magallum		27	1
Sempronius	Tritium Magallum	150-200 d. C.		1
Sentius Tritiensis	Tritium Magallum			1

Fig. 5. Listado de alfareros hispánicos.

Aunque generalmente se trata de formas lisas, sobre todo copas de la forma 27, algún plato recibió una decoración de bandas a ruedecilla como es el caso del elaborado por Sempronius, si bien de tipología indeterminada por lo que no lo incluimos en el listado. Con marcas rectangulares de esquinas curvadas o rectas, e incluso en algún caso con engrosamientos globulares, pueden mostrar nexos de unión entre las letras que aparecen grabadas de izquierda a derecha y a veces con puntos que separan grupos de caracteres, en tanto en alguna ocasión, como sucede con Lucius Sempronius Valerius, se llegó a grabar la tria nomina íntegra, algo bastante excepcional en el conjunto de este complejo alfarero²⁰. Así mismo, y al igual que vimos en algunos ejemplares gálicos, es posible encontrar marcas en las que aparece la abreviatura OF(icina) delante del nombre. Desde el punto de vista temporal estos vasos se incluyen entre el tercer cuarto del siglo I d. C. y la segunda mitad de la siguiente centuria, coincidiendo con la difusión de los recipientes gálicos, siendo más numerosos los datados en el segundo siglo.

El comercio

No cabe duda que, dada la ubicación geográfica costera de este asentamiento en la vertiente septentrional del Estrecho de Gibraltar, la totalidad de estos materiales cerámicos hubieron de llegar hasta Suel gracias al comercio marítimo, tal vez incluso desde el cercano puerto de Malaca, aun cuando es preciso reconocer que hasta el momento carecemos de información sobre las relaciones comerciales entre ambas urbes. En este sentido algunos autores han sugerido que una veintena

19. Solamente en un caso pudo determinarse la forma.

20. FERNÁNDEZ GARCÍA, ROCA ROUMENS, 2008, p. 314.

de sillares pétreos de tamaño “ciclópeo”, como fueron calificados, que se hallaron en la desembocadura del río Fuengirola habrían formado parte de estas instalaciones portuarias, sin olvidar el descubrimiento de un ancla romana de plomo encontrada a 14 m de profundidad respecto al nivel actual del cauce fluvial²¹, si bien hemos de significar que hasta el momento nada más sabemos al respecto.

Dicha circunstancia se vio favorecida por el hecho de que todos estos recipientes fueron comercializados en origen aprovechando las ventajas que proporcionaba este medio marino, puesto que los vasos itálicos usaban esta vía para su venta en Hispania, en tanto los gálicos eran exportados desde Narbona²² al que algunos autores suman también el puerto de Marsella²³, y los hispánicos eran transportados hasta la costa levantina, bien por vía fluvial o aprovechando la calzada que discurría desde Asturica a Tarraco, para a partir de ahí comercializarse hasta Suel mediante una navegación de cabotaje²⁴.

Desde el punto de vista cronológico estas marcas sobre sigillata abarcan un período de tiempo que comprende desde finales del siglo I a. C. hasta la segunda mitad del siglo II d. C., cuando comienzan a ser sustituidas por los productos africanos. Las vasijas itálicas parecen hacer acto de aparición antes del cambio de Era de forma un tanto tímida, resultando indudable que el consumo de estos vasos de coloraciones rojizas se dispara en las dos siguientes centurias, aunque el porcentaje de hispánica disminuye de manera drástica respecto a la gálica, siendo todavía así, no obstante, mayor que el de las itálicas.

Tres de las marcas itálicas nos remiten al taller de Arezzo y otra al de Pozzuoli, de forma similar a lo que acontece en Cádiz donde se aprecia también un claro predominio de los talleres de Arezzo²⁵. No deja de resultar interesante recordar la presencia en Suel de un rico liberto oriundo de la segunda localidad italiana mencionada llamado Lucio Iunio Puteolano que vivió en esta ciudad en el siglo I d. C., y cuya riqueza se basaba en el comercio de productos piscícolas²⁶. Como dijimos, un aspecto a señalar es la escasa proporción en la que aparecen estos vasos itálicos, algo que suele ser más habitual en los yacimientos ubicados en el interior y no tanto en la franja costera²⁷, si bien no sabemos hasta qué punto esta circunstancia en nuestro caso se debe a las características propias del registro arqueológico disponible.

21. SERRANO RAMOS, 1975, s. p.; MARTÍN RUIZ, GARCÍA CARRETERO, 2015, p. 9.

22. CASTELLANO CASTILLO, 2000, p. 162.

23. SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, 1983, p. 39-40.

24. SAÉNZ PRECIADO, 1993, p. 55.

25. BUSTAMANTE ÁLVAREZ, LAVADO FLORIDO, 2011, p. 114.

26. CIL, II, 1944; ILS, 6914; MARTÍN RUIZ, GARCÍA CARRETERO, 2015, p. 63-64.

27. MUÑOZ TOMÁS, 1993-94, p. 219 y 221.

Los alfareros gálicos muestran ser en su mayoría artesanos que trabajaban en La Graufesenque seguidos de Montans y en último lugar Banassac, los cuales se datan entre Tiberio y Domiciano, en clara consonancia con lo observado en otros centros como Cartago Nova o Baelo Claudia²⁸. Dada la gran preeminencia que estos productos alcanzaron en Suel puede decirse que sin duda fueron ellos los que obtuvieron una mayor difusión acaparando el mercado, lo que contribuye a explicar la diversidad de ceramistas de dicha zona cuyos vasos llegaron a este lugar.

Por otra parte, cinco de los alfareros hispánicos, concretamente Lapillus, Lucius Sempronius Valerius, Maternus Blandus, Sempronius Tritiense y Sentio, se relacionan con los talleres de Tritium Magallum en La Rioja²⁹, pudiendo constatarse, al igual que sucede en otros enclaves del mediodía peninsular, cómo el volumen de sigillatas hispánicas fabricadas en los talleres béticos es bastante reducido. Sin embargo, en el caso concreto que ahora nos ocupa, no deja de resultar sorprendente que ninguna marca proceda de alfares meridionales a pesar de documentarse varios centros alfareros en el interior de la provincia malagueña³⁰, lo que reforzaría la idea de su llegada por vía marítima. No obstante, tenemos constancia de la presencia de algunos recipientes carentes de marcas, tanto en Suel como en las villas de Finca del Secretario y Benalmádena Costa que fueron fabricados en un alfar de la propia Bética como es Andújar³¹, los cuales quizás fueron comercializados desde Malaca cuyo puerto parece haber sido la salida natural de estos productos.

Resulta interesante comprobar el hecho de que, aunque cerca de Suel existen hornos cerámicos datados en época alto imperial como son los excavados en la villa de Finca del Secretario, estos estuvieron destinados a la fabricación de cerámica de cocina consistente en ollas, tapaderas y jarras, así como a ánforas destinadas al almacenamiento y transporte³², pero en ningún caso a vajilla de mesa que, según hemos podido constatar, era adquirida de centros foráneos de primer orden situados en territorios alejados de la bética, acorde con los gustos y tendencias imperantes en otros lugares del Imperio.

Sobre las formas adquiridas por los suelitanos poco podemos decir, puesto que solo ha sido posible identificarlas en una decena de casos. La sigillata itálica ofrece dos formas, con dos ejemplares de plato del tipo Goudineau 28 (Loeschke

28. CASTELLANOS CASTILLO, 2000, p. 158; BOURGEOIS, MAYET, 1991, p. 386.

29. MEZQUÍRIZ, 1985, p. 130, 133 y 137-138; SÁENZ PRECIADO, SÁENZ PRECIADO, 1999, p. 133 y 137-138.

30. SERRANO RAMOS, 1999, p. 139-146.

31. MARTÍN RUIZ, GARCÍA CARRETERO, 2015, p. 30.

32. MARTÍN RUIZ, GARCÍA CARRETERO, 2015, p. 61.

3b) y una copa del tipo Goudineau 37 (Loeschke 9), mientras que para la gálica la más numerosa es la copa Dr. 27 que aparece en tres ocasiones, seguida con dos por el plato Dr. 18/31. En lo referente a la hispánica podemos aludir a una copa de la forma 27, junto a un plato Dr. 15/17 del que no ha sido factible determinar cuál fue el alfarero por lo que no ha sido incluido en estas páginas.

Estas mismas formas gálicas se encuentran también en alguna de las villas del *ager suelitano* según tendremos ocasión de comprobar, pues en la de Benalmádena Costa se documentó un ejemplar de la forma Dr. 15/17 junto a una más de la Dr. 27. Como cabe apreciar, las escasas formas gálicas documentadas tanto en Suel como en las villas cercanas, que se encuentran entre los tipos más comunes de este grupo hallados en Hispania³³, corresponden en su totalidad a formas lisas³⁴, algo que también acontece en lo concerniente a las formas itálicas e hispánicas suelitanas.

Desde este centro urbano dichas cerámicas de mesa se redistribuirían a las villas cercanas del *ager suelitano*, hasta el momento situadas en la franja costera, lo que nos priva de conocer cómo se comportaban aquellas otras ubicadas más al interior, algo que creemos se debe a la escasa intensidad que en esta zona ha tenido la investigación arqueológica. En todo caso, estas mismas directrices descritas se ven reflejadas también en las escasas marcas documentadas en varias villas de dicho *ager* (Fig. 6), como la Finca del Secretario donde apareció la marca hispánica Octavius Maternus de Tritium Magallum hallada igualmente en Suel, y la gálica Vitalis de La Graufesenque que también vimos representada en la urbe suelitana, junto a otras dos inéditas también gálicas del alfarero Bassus³⁵. Del mismo modo, en la villa de Torreblanca encontramos la marca Vitalis de este último taller³⁶, junto con Benalmádena Costa donde se documentó la marca Patricius de este mismo centro alfarero³⁷. A ellas podemos sumar la de Billicuro de un taller del sur de la Galia que fue grabada en el fondo de un vaso de la forma Dr. 27, y otra de Cocus que trabajó en los talleres de La Graufesenque y Banassac que aparece en el fondo de una pieza de la forma Dr. 15/17³⁸, sin que dejemos de comentar una última perteneciente al alfarero itálico Hilarius, todo lo cual reflejamos en los gráficos siguientes (Figs. 6-7).

33. MORAIS, 2015, p. 96.

34. DRAGENDORFF, 1895, p. 110, Taf. I-III.

35. ATENCIA PÁEZ, SOLA MÁRQUEZ, 1978, p. 77; MARTÍN RUIZ, MARTÍN RUIZ, GARCÍA CARRETERO, 1991-92, p. 146.

36. PUERTAS TRICA, 1986-87, p. 151; MARTÍN RUIZ, MARTÍN RUIZ, GARCÍA CARRETERO, 1991-92, p. 147.

37. MARTÍN RUIZ, MARTÍN RUIZ, GARCÍA CARRETERO, 1991-92, p. 146.

38. SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ, 1993-94, p. 168-169.

<i>Villa</i>	<i>T. sigillata</i>	<i>Alfarero</i>	<i>Taller</i>	<i>Cronología</i>	<i>Forma</i>	<i>Nº ejemplares</i>
Benalmádena Costa	Itálica	Hilarius				1
Benalmádena Costa	Gálica	Billicuro	Sur Galia	60/70-100/110 d. C.	Dr 27	1
Benalmádena Costa	Gálica	Cocus	La Graufesenque	15-70 d. C.	Dr 15/17	1
Benalmádena Costa	Gálica	Patricius	La Graufesenque	50/100 d. C.		1
Finca del Secretario	Gálica	Vitalis	La Graufesenque	40-95 d. C.		1
Finca del Secretario	Gálica	Bassus	La Graufesenque	15-75 d. C.	Dr 27	1
Finca del Secretario	Gálica	Bassus	La Graufesenque	15-75 d. C.		1
Finca del Secretario	Hispánica	Octavius Maternus	Tritium Magallum			1
Torreblanca	Gálica	Vitalis	La Graufesenque	40-95 d. C.		1

Fig. 6. Listado de alfareros hallados en las villas.

La aparente escasez de marcas itálicas en estos centros secundarios debe matizarse ya que en Benalmádena Costa se documentaron varias más que no se detallan³⁹, por lo que nada podemos decir hasta su publicación definitiva. En todo caso, queda claro que en estos yacimientos también predominan los recipientes gálicos como vimos que sucedía en el centro urbano de Suel, y entre los que destaca nuevamente La Graufesenque, con una presencia escasa de ejemplares hispánicos pero que nos remiten igualmente a Tritium Magallum y a los que podemos sumar algunos vasos sin marcas de Andújar. En consecuencia, y a tenor de lo expuesto, las villas parecen ser un buen reflejo, aunque a menor escala, de lo que acontece en la ciudad de la que dependen, si bien sería conveniente disponer en el futuro de un mayor volumen de marcas para poder corroborar plenamente dicha aseveración, así como una dispersión geográfica más amplia que contemple también el interior.

39. INFANTE DE LA PINEDA BEATO, 2007, p. 303.

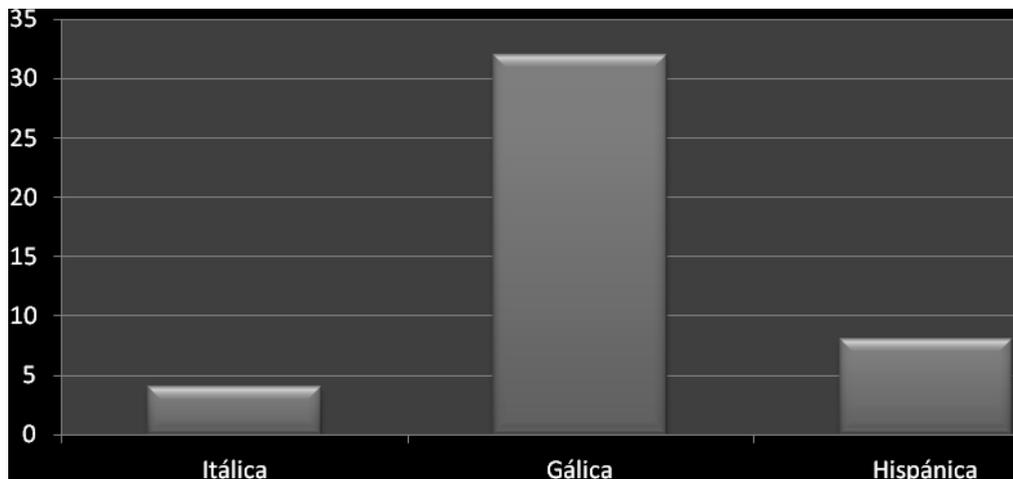


Fig. 7. Gráfico de los alfareros en el ager suelitano.

Conclusiones

Como hemos podido apreciar, en la ciudad romana de Suel se han documentado hasta el momento un total de 53 marcas sobre terra sigillata pertenecientes a 38 alfareros, cuatro de ellos itálicos, otros 27 gálicos y los restantes siete hispánicos. A ellas podemos sumar nueve marcas más procedentes de tres villas costeras de su ager, las cuales proporcionan los nombres de otro alfarero itálico aunque sabemos que su número es más elevado a la espera de su publicación, cuatro gálicos y uno hispánico. De esta nómina de ceramistas el más documentado es el gálico Vitalis de La Graufesenque con cuatro ejemplares en total hallados tanto en Suel como en las villas próximas, pero sin que en términos generales se advierta una gran disparidad en todos estos alfareros en cuanto a su representatividad.

A tenor de los vasos documentados hasta el momento que ofrecen estas marcas en sus superficies, el grupo cerámico de vajilla de mesa más representado durante las últimas décadas de la República y los siglos alto imperiales sería la terra sigillata gálica, seguida de la hispánica y la itálica, siendo no obstante conveniente recordar que el número de alfareros hispánicos que dejan sus improntas sobre estos recipientes es menor que en las otras dos clases de sigillatas⁴⁰. Muestran

40. POVEDA NAVARRO, 1999, p. 222.

cartelas rectangulares simples con esquinas rectas o redondeadas, salvo algún ejemplo de doble registro o con esquinas dentadas, y en las que el nombre del alfarero se escribe mayoritariamente de izquierda a derecha con unos pocos casos en retro. Es posible citar la existencia de nexos entre letras, así como puntos de separación, contando con muy escasos ejemplos en los que se muestre la tría nómina completa. Así mismo, cabe hacer mención a un ejemplar en el que se grabó posteriormente lo que parece ser el nombre del propietario.

Estas marcas nos remiten a los centros de Arezzo y en menor medida Pozzuoli en el caso de Italia, así como los talleres de Montans, Banassac y sobre todo La Graufesenque en lo concerniente a la Galia, junto con Tritium Magallum para la sigillata hispánica, circunstancia que vemos igualmente reflejada en las villas de su área de influencia, si bien otros hallazgos carentes de marcas confirman que también se adquirieron vasos fabricados en talleres béticos como Andújar, aunque en número muy escaso a pesar de tratarse del principal centro alfarero de toda la Bética y sin que todavía se conozcan piezas de los centros artesanos radicados en el área malagueña.

Estos materiales debieron llegar hasta esta ciudad por vía marítima como suele ser habitual en el comercio de estos recipientes, ya se trate de la Península Itálica, el sur de la Galia o la costa levantina peninsular, no sabemos si a través del puerto de Málaga aunque es probable, desde donde se redistribuyeron hacia las villas de su *ager* hasta ahora también ubicadas en el litoral, si bien posiblemente ello se deba a que la investigación se ha centrado sobre todo en la franja costera relegando el interior. En consecuencia, Suel se configura como un centro receptor y a la vez redistribuidor de cerámica de mesa surtiendo un amplio territorio todavía por determinar con precisión, pero que abarcaba toda la franja litoral entre Malaca al oeste y Cilniana al este.

La comercialización de estos vasos en Suel se muestra en plena sintonía con lo observado no solamente en otros centros urbanos de la Bética, como sucede con Villaricos⁴¹, Onoba⁴², Baelo Claudia⁴³, Carmo⁴⁴ o en territorios como el área de Puebla de Don Fadrique donde se ha planteado pudo situarse el *municipium Burginicum*⁴⁵, sino también del levante peninsular tal y como vemos en Valentia⁴⁶, e incluso con la vertiente meridional del Estrecho de Gibraltar

41. CARA BARRIONUEVO, 2007, p. 105-107.

42. DELGADO AGUILAR, 2011-2012, p. 310-319.

43. BOURGEOIS, MAYET, 1991, p. 15-16 y 125-131.

44. VÁZQUEZ PAZ, 2004, p. 220-233.

45. FERNÁNDEZ PALMERO, SERRANO VÁREZ, 2006: p. 376-378.

46. MONTESINOS, MARTÍNEZ, 1989, p. 238-246.

según acontece en Lixus⁴⁷ o Ceuta⁴⁸ con las terra sigillatas itálica y gálica. Sin embargo, y en lo concerniente a la terra sigillata hispánica el comportamiento difiere de lo observado en otros centros del litoral bético como pueden ser Carteia⁴⁹, Málaga⁵⁰ o Ceuta⁵¹, donde los recipientes fabricados en los talleres de Andújar resultan ser los más representados, o Baelo Claudia donde prácticamente se igualan⁵², aunque se asemeja a Onoba ya que aquí también ocupan el segundo puesto tras Tritium⁵³.

La llegada de estos vasos de tonalidades rojizas tiene su inicio con el principado de Augusto para finalizar en la segunda mitad del siglo II d. C., siendo entre Nerón y Domiciano cuando alcanzan su punto álgido, si bien debemos recordar que examinamos una reducida parte del total de vasos de sigillata que llegaron a esta ciudad, puesto que solo hemos incluido las que presentan marca de alfarero. No obstante, las itálicas Godineau 28 y 37 pueden datarse entre el 12 a. C. y el 35/40 d. C., en tanto las gálicas Dr. 27 pueden situarse entre los años 15/20 y el siglo II d. C., la Dr. 15/17 lo haría entre el año 15 y el siglo II d. C. y la Dr. 18/31 ocuparía desde los años 30 al 170 d. C.⁵⁴, mientras que la forma hispánica 27 abarcaría desde el 80 al 120 d. C.

Son muy pocos los vasos que muestran estas marcas en los que ha podido determinarse la forma, pues solo ha sido factible en apenas una decena de copas y platos, careciendo todas de decoración si exceptuamos las bandas a ruedecilla del interior de algún plato. Es posible advertir una clara diferencia a la hora de elaborar los diversos recipientes, de manera que mientras que la vajilla de cocina y los vasos de almacenamiento y transporte fueron fabricados en las villas cercanas a Suel, ya que por ahora no se tienen evidencias de su confección en esta urbe, aquellos que ponían sobre sus mesas eran importados de los principales centros de su época. En este sentido conviene recordar que la terra sigillata era un producto vinculado con el poder político romano al que sirve como elemento propagandístico, dado que era un útil instrumento para facilitar la asimilación

47. ARANEGUI GASCÓ, HUGUET ENGUITA, FUMADÓ ORTEGA, 2010, p. 195-198.

48. FERNÁNDEZ SOTELO, 1980, p. 28-38; POSAC MON, 1998, p. 46-49.

49. ROLDÁN GÓMEZ, BENDALA GALÁN, BLÁNQUEZ PÉREZ, MARTÍNEZ LILLO, 2006, p. 474.

50. GÓMEZ RAMOS, CORRALES AGUILAR, 2012, p. 141-146.

51. FERNÁNDEZ SOTELO, 1980, p. 35-40.

52. BOURGEOIS, MAYET, 1991, p. 386.

53. DELGADO AGUILAR, 2011-2012, p. 319.

54. MORAIS, 2015b, p. 101-104; SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, 1983, p. 38.

de las comunidades autóctonas⁵⁵, algo que en lo relativo a Suel, y a tenor de las evidencias expuestas, parece que se consiguió plenamente.

En definitiva, el estudio de estas marcas de alfarero permite comprobar la plena integración de la antigua colonia fenicia de Suel en la órbita romana, resultando de gran utilidad para comenzar a esbozar el entramado comercial que permitió a los suelitanos adquirir la vajilla de mesa con la que comían y bebían. Como hemos podido comprobar ésta fue elaborada en distintos puntos del Imperio, pero tratándose siempre de los centros alfareros más destacados del momento hasta la ascensión de la sigillata africana que acabará por imponerse sobre las demás, siendo su papel como núcleo costero esencial para facilitar dichas actividades económicas, a la par que asumía el carácter de centro redistribuidor de estos productos entre las villas de su área de influencia.

55. BUSTAMANTE ÁLVAREZ, 2008, p. 189-193.

Bibliografía

- ARANEGUI GASCÓ, C., HUGUET ENGUITA, E., FUMADÓ ORTEGA, I. (2010): “Juba II y Lixus”, en *Lixus. 3. Área suroeste del sector monumental (Cámaras Montalbán) 2005-2009*, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 187-200.
- ATENCIA PÁEZ, R., SOLA MÁRQUEZ, E.: (1978): “Arqueología romana malagueña: Fuengirola”, *Jábega*, 23, pp. 73-84.
- BOURGEOIS, A., MAYET, F. (1991): *Belo VI. Les sigillées*, Casa de Velázquez, Madrid.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2008): “Cerámica y poder: el papel de la terra sigillata en la política romana”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 19, pp. 185-202.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., LAVADO FLORIDO, M. L. (2011): “Nuevos datos para el conocimiento de la terra sigillata itálica en Gades a raíz de los hallazgos de la c/Soledad”, en *Homenaje al profesor Antonio Caro Bellido*, Universidad de Cádiz, Cádiz, vol. II, pp. 89-110.
- CARA BARRIONUEVO, L. (2007): “El material arqueológico de las excavaciones en el Sector 8 de Villaricos (Almería). Mil años de historia de una ciudad mediterránea occidental en la Antigüedad”, en *Actas de las Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 89-130.
- CASTELLANO CASTILLO, J. J. (2000): “La terra sigillata sudgálica del área del anfiteatro de Carthago Nova”, *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 32, pp. 151-168.
- DRAGENDORFF, H. (1895): *Terra sigillata. Ein Beitrag zur Geschichte der griechischen und römischen keramik*, Bonn.
- DELGADO AGUILAR, S. (2011-2012): “Index de sellos sobre terra sigillata en Onoba (Huelva): nuevas perspectivas sobre una ciudad portuaria bética de la costa atlántica”, *Mainake*, XXXIII, pp. 307-325.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. ROCA ROUMENS, M. (2008): “Producciones de Terra Sigillata Hispánica”, en *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 307-332.
- FERNÁNDEZ PALMERO, J., SERRANO VÁREZ, D. (2006): “Grafitos y marcas de alfarero de Puebla de D. Fadrique (Granada)”, *Antigüedad y Cristianismo*, XXIII, pp. 323-385.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. A. (1980): *Sala Municipal de Arqueología – Ceuta. Guía Catálogo*, Museo Municipal, Ceuta.

- FÜLLE, G. (2000): *The organization of Mass Production of Terra Sigillata in the Roman Empire. Problems of Evidence and Interpretation*, University of Oxford, Oxford.
- GAVRIELATOS, A. (2012): *Names on Gallo-Roman Terra Sigillata (1st-3rd c. A.D.)*, University of Leeds, Leeds.
- GENIN, G. (2000): “Catalogue des marques en contexte et hors contexte”, en *La Graufesenque (Millau, Aveyron). Sigillées lisses et autres productions*, Editions de la Fédération Aquitania, Paris, vol. II, pp. 166-268.
- GOUDINEAU, CH. (1968): *La céramique arétine lisse*, École Française de Roma, Paris, vol. IV.
- INFANTE DE LA PINEDA BEATO, G. (2077): “Villas romanas en Benalmádena Costa”, *Mainake*, XXIX, pp. 291-314.
- MARTÍN RUIZ, J. A., MARTÍN RUIZ, J. M., GARCÍA CARRETERO, J. R. (1991-92): “Aportación al índice de marcas de alfarero sobre terra sigillata de la provincia de Málaga. El municipium flavium suelitanum”, *Mainake*, XIII-XIV, pp. 139-147.
- MARTÍN RUIZ, J. A., GARCÍA CARRETERO, J. R. (2015): *Suel y su territorio durante la época romana*, editorial La Serranía, Ronda.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1985): “Terra sigillata hispanica”, *Atlante delle Forme Ceramiche, II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo, tardo ellenismo e primo imperio*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma.
- MONTESINOS, J., MARTÍNEZ, I. (1989): “Terra sigillata en Valentia: productos gálicos”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, pp. 469-573.
- MORAIS, R. (2015a): “La terra sigillata itálica: abriendo los caminos del Imperio. Capita selecta”, en *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*, Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 15-78.
- MORAIS, R. (2015b): “La terra sigillata gálica: un indicador esencial en los registros estratigráficos altoimperiales”, en *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*, Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 79-148.
- MUÑOZ TOMÁS, B. (1993-94): “Cerámica romana en las comarcas interiores del S. E. Terra Sigillata. Las marcas de alfarero”, *Anales de Murcia*, 9-10, pp. 209-223.
- NIETO, J., PICON, M. (1986): “El pecio Culip IV: observaciones sobre la organización de los talleres de Terra Sigillata de La Graufesenque”, *Archaeonautica*, 6, pp. 81-115.
- PEACOCK, D. P. S. (1982): *Pottery in the Roman world. An ethnoarchaeological approach*, Longman, Singapore.

- POSAC MON, C. (1998): “Sigillata itálica hallada en Ceuta”, *Antiquités Africaines*, 34, pp. 45-56.
- POVEDA NAVARRO, A. M. (1999): “Las producciones de terra sigillata hispánica y su comercialización en el sureste de Hispania”, en *Terra Sigillata Hispanica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 209-233.
- PUERTAS TRICA, R. (1986-87): “Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola)”, *Mainake*, VIII-IX, pp. 145-200.
- ROCA ROUMENS, M. (1982): “Breve introducción al estudio de la sigillata”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 7, pp. 359-404.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. BENDALA GALÁN, M. BLÁNQUEZ PÉREZ, J. MARTÍNEZ LILLO, S. (2006): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- ROUQUETTE, D., MICHEL RICHARD, J.-C., SOYRIS, P. (1989): “Les estampilles sur céramique sigillée de Murviel-lès-Montpellier (Hérault)”, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 22, pp. 287-310.
- SAÉNZ PRECIADO, M. P. (1993): *La terra sigillata hispánica en el valle medio del Ebro: el centro alfarero de Tritium Magallum (Tricio, La Rioja)*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- SAÉNZ PRECIADO, M. P., SAÉNZ PRECIADO, C. (1999): “Estado de la cuestión de los alfareros riojanos: la terra sigillata hispánica altoimperial”, en *Terra Sigillata Hispanica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 61-136.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J. (1983): “La Graufesenque (Millau). Producción y comercio del mayor complejo alfarero romano del Alto Imperio”, *Revista de Arqueología*, 31, pp. 32-41.
- SERRANO RAMOS, E. (1975): *Informe sobre el yacimiento arqueológico del Cerro del Castillo (Fuengirola)*, informe inédito depositado en el Colegio de Arquitectos de Málaga, Málaga, s. p.
- SERRANO RAMOS, E. (1999): “Centros productores de TSH en las provincias de Granada y Málaga”, en *Terra Sigillata Hispanica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 136-167.
- SERRANO RAMOS, E. (2007): “La terra sigillata hispánica en el territorio malacitano”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 29, pp. 217-249.
- SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÁEZ, R. (1981): “Marcas de alfarero sobre terra sigillata en la provincia de Málaga”, *Baetica. Revista de Arte, Geografía e Historia* 4, pp. 89-109.

- SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÁEZ, R., BELTRÁN FORTES, J. (1987): “Marcas de alfarero sobre terra sigillata en la provincia de Málaga (II)”, *Baetica. Revista de Arte, Geografía e Historia*, 10, pp. 218-223.
- SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÁEZ, R. (1993-94): “Sobre la comercialización de la terra sigillata gálica en la Bética. Las marcas de alfarero en la provincia de Málaga”, *Mainake*, XV-XVI, pp. 167-177.
- OSWALD, F., DAVIES PRYCE, T. (1920): *An introduction to the study of terra sigillata treated from a chronological standpoint*, Kessinger, London.
- VÁZQUEZ PAZ, J. (2004): “Comercio de cerámica romana en Carmo: la terra sigillata”, *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología* 13, pp. 215-244.

